



SEMANARIO CIENTÍFICO, LITERARIO Y ARTÍSTICO



MARTIN LUTERO

SUMARIO

TEXTO.—*La Semana*, por E. Blasco.—*Magdalena Mariani Massi*.—*Cuentos populares portugueses*, por T. de Braga.—*Nuestros grabados*.—*Crónica científica*, por P. Gener.—*La madre de lord Byron y la madre de Lamartine*, (conclusion) por C. G. de Flaquer.—*Bosquejos nacionales*, por P. de Biedma.

GRABADOS.—*Martin Lutero*.—*En un vagón de primera clase*.—*Dicho sea entre nosotros*...—*Magdalena Mariani Massi*.—*En la trampa del lobo*.—*El trovador*, grabado suelto de regalo.

LA SEMANA

TRISTE semana! A los gritos y á las manifestaciones de alegría, han sucedido las exclamaciones de dolor y los ayes de tristeza, á las bienvenidas, los adioses. Los monarcas portugueses, su séquito, los periodistas lusitanos, han abandonado el suelo español. Todos ellos, sin duda, llevarán á su patria una idea tan alta de mis compatriotas, como nosotros la tenemos de los suyos. El portugués finchado y el español altanero, dominador y orgulloso, son tipos que han pasado ya á la historia, mejor dicho, que nunca han pertenecido más que á la novela; y sobre las creaciones fantásticas de los hombres de más imaginación que buen sentido, se levantará, en adelante, el amor de dos pueblos que, después de conocerse mutuamente comprenden que son dignos de ser mutuamente amados. Es seguro que este sentimiento, del que indudablemente participa la parte sana de ambas naciones, es el que hoy anima á los monarcas lusitano y español, que saben de memoria que el amor de los pueblos es la mejor espada de los reyes, y que sólo puede ceñirse tal espada el soberano que, no ya secunda, sino que inicia el logro de las aspiraciones de sus súbditos.

¡Triste semana! En ella ha perdido España, no sólo á sus ilustres huéspedes, sino además á uno de sus hijos, que sea el que fuere el juicio que se forme de sus ideas, no puede negarse que era hombre de claro talento y notable escritor. ¡Dios haya recibido en su seno el alma de Fernando Garrido!

Tres defunciones más, dos de ellas ocurridas en España y una en Francia, justifican también sobradamente el título que he dado á la semana que acaba de transcurrir. Los marqueses de Bedmar y de Orovio y el escritor francés Eduardo Laboulaye, han pasado á mejor vida.

Todos tres eran hombres políticos; todos apreciables y dignos de estimación y de elogio que seguramente ya no les será escatimado, ni aún por los mismos que no há mucho trataban de ridiculizar á uno de ellos por los chalecos que usaba, como si no hubiera chalecos vivientes mucho más ridículos y chillones que los del marqués de Orovio, conservador consecuente y apreciable hacendista!

Al hablar de los tres difuntos y al manifestar el sentimiento que su muerte me produce, como todos eran hombres de valer y de valor, no me expongo á recibir la contestación que dió un amigo mío á otro suyo que le dijo:

—Pues, como contaba, X., su mujer y el amante de ésta, fueron los tres...

—Debes decir *ambos á tres*.

—¿Por qué?

—Porque X. es un cero á la izquierda y, por lo tanto, no tiene valor alguno.

* * *

No podrá decirse lo mismo del Reichstag alemán: ese Parlamento se atreve hasta con el Gran Canciller, con el vencedor de Francia. Y lo ha probado así dando á la especie de reto que Bismarck le dirigió, siendo autor anónimo del mensaje del emperador, en otro número de este semanario citado, oponiéndose á sus proyectos, y desechando el de presupuestos, primero que se ha discutido.

Nunca he sido adivino, ni he tratado de serlo; ignoro, por consiguiente, en qué parará la cuestión; pero dada la entereza del Parlamento alemán y la tenacidad del Gran Canciller supongo que, al fin, el que resulte vencido, no imitará al criado de aquel señor feudal á quien su amo hizo dar cincuenta palos por haberle desobedecido.

—Eso ha sido,—dijo el amo,—para que aprendas á cumplir mis órdenes.

—Pues se me habrían podido ahorrar cuarenta y nueve

golpes,—repuso el servidor humildemente,—porque lo hubiese comprendido muy bien al recibir el primero.

Más alemanes. Ellos son, según parece, los inventores de los cañones de seda, llamados á sustituir, por su resistencia y su ligereza incomparables, á los de acero.

A propósito de este nuevo invento ha dicho mi citado amigo:

—La lógica reclama que los cañones de seda se carguen con balas... de algodón.

EDUARDO BLASCO.

MAGDALENA MARIANI MASSI

Esta distinguida artista nació en Florencia en 1851. Alcanzó en 1868 el premio de gran mención como maestra de piano, y tres años después hizo su debut en la ópera: *Il Birrajo di Preston*, obteniendo un éxito ruidoso, que hizo fuese en lo sucesivo solicitada por los empresarios de los principales teatros de Europa y América, en los que ha cantado siempre con aplauso.

En la Scala de Milan estrenó la obra de Ponchielli *I Li-tuani*, y agradecido el maestro á la grande artista, escribió para ella la *Gioconda*, que constituye uno de sus mayores éxitos.

La carrera artística de la señora Mariani Massi, que posee un extenso y escogido repertorio, ha sido un triunfo continuo, y su nombre está reconocido como el de una de las primeras artistas lírico-dramáticas del teatro italiano.

CUENTOS POPULARES PORTUGUESES

HOCICO DE BUEY

Este era un rey que tenía tres hijos, á quienes dijo un día:

—Hijos míos, id á correr el mundo y el que traiga la mujer más hermosa, aquél me sucederá en el trono.

Partieron todos y los dos mayores no tardaron en encontrar dos jóvenes muy hermosas, con las que se casaron. Una era hija de un panadero y la otra de un herrero.

El más pequeño recorrió muchas tierras sin encontrar mujer que le agradase.

Hallábase un día en un descampado y rendido de fatiga, bajó del caballo y se sentó á la sombra de un árbol, desde donde distinguió una casa situada en una eminencia, que no tenía puerta ninguna y sí solamente una ventana á gran elevación.

Admirándole aquella rareza y rendido además por el cansancio, permaneció allí mucho tiempo hasta que vio á una vieja ir en dirección al extraño edificio y llegada á él golpear la pared y decir en voz alta:

Niña de rostro bello,
suelta tu cabello,
que desde abajo, impaciente,
subir quiero de repente.

Entonces salió de la ventana una trenza de cabello de extraordinaria longitud y singular belleza; la vieja se agarró á ella como si fuera una cuerda y subió hasta la ventana penetrando por ella en la casa.

Poco tiempo después volvió á salir, y el hijo menor del rey, deseando saber de quién sería la desmesurada trenza, llegó á su vez hasta el edificio, golpeó la pared y repitió las palabras que poco antes había oído á la misteriosa vieja.

La trenza volvió á salir de la ventana y el joven subió, quedando pasmado al ver ante sí el rostro de mujer más hermoso del mundo, en el cual estaba pintada la mayor aflicción.

—Vete en seguida,—le dijo la hermosa,—mira que puedes venir mi madre y que posee medios de causarte mucho daño.

—No me voy sino vienes conmigo, pues me he prendado de tí y quiero hacerte soberana, porque sin duda al verte mi padre, el rey, me nombrará sucesor suyo.

—¡Imposible!

—Si no accedes voy á tirarme por esta ventana.

Bajaron ambos por la pared, valiéndose de una cuerda y huyeron á toda prisa en el caballo del hijo del rey, que estaba paciendo á la sombra.

Poco, sin embargo, habrían andado cuando oyeron una voz que dijo:

—¡Detente, hija cruel, no me dejes sola en el mundo!

Y como ambos continuaran huyendo la vieja, que les seguía, añadió:

—Vuelve al ménos la cara, para recibir la bendicion de tu madre.

Así lo hizo la inexperta jóven y entónces la vieja gritó:

—Permita el diablo que tu hermosa cara se convierta en hocico de buey, pérfida Catalina.

Y dicho y hecho: la hermosa cara de Catalina sufrió la horrible transformacion.

Apénas llegó el príncipe á la corte, echáronse todos á reír al ver aquella cara tan horrible, ignorando por qué causa se había vuelto la jóven tan fea que causaba espanto á quien la miraba. El príncipe contó su desventura á sus hermanos, pero ninguno le dió crédito.

Estaba casi para llegar el día en que los tres hermanos habían de presentar sus mujeres ante toda la corte, para que se decidiese cuál era la más linda y cuál de los esposos había de obtener la corona.

La reina madre tenía mucha pena al contemplar la desgracia de su hijo predilecto y quiso demorar la ceremonia para ver si la malvada vieja, amansada con el transcurso del tiempo, perdonaba á la jóven y la restituía su antigua hermosura.

Con tal fin, dijo la reina que quería que ántes de celebrarse la ceremonia cada una de sus tres nueras la bordase un pañuelo.

La hija del panadero y del herrero no sabían bordar, y trataron de engañar á la reina buscando quien les hiciese su trabajo; la que tenía el hocico de buey echóse á llorar y tanto lloró que al fin se la presentó la vieja y la dijo:

—No llores más, el día en que tengas que entregar el pañuelo á la reina, yo misma vendré á traértelo.

Llegado el día, la vieja cumplió su promesa y dió á su hija una nuez sumamente pequeña. Hocico de buey fué á entregársela á la reina, diciéndola que allí estaba su trabajo, y al abrir aquella la nuez, quedó pasmada al ver un finísimo y diminuto pañuelo bordado con flores, ramas, aves y todo.

Llegó al fin el día en que las tres nueras del rey tenían que presentarse en la corte, y Hocico de buey echóse á llorar de nuevo y estuvo vertiendo llanto hasta que se la volvió á presentar la vieja, su madre, y la dijo:

—No llores más, aquí te traigo un vestido para que lo luzcas en la fiesta.

Desdoblólo y vió que era todo bordado de oro y pedrerías.

La jóven se lo puso; pero la belleza del vestido aumentaba la fealdad de la cara de ella, que volvió á romper á llorar cada vez más.

Todos habían entrado ya en la sala del palacio y sólo faltaba ella que permaneció en su cuarto hasta que la vieja la dijo:

—Anda, que te esperan.

La pobre muchacha obedeció, pero iba muy triste al considerar lo horrible que estaba.

Al llegar al corredor que conducía al salon en que debía celebrarse la ceremonia, la madre gritó desde lejos:

—Mira hacia atras.

Y apénas la hija volvió la cara, añadió:

—Recobra tu hermosura, pero no te olvides de echarte en la manga todos los pedacitos de tocino que puedas coger, para dármelos.

La jóven recobró su belleza y entró en la sala del brazo de su marido, dejando admirados á todos.

La corte entera reconoció que ella era la más linda, y desde allí pasaron todos al comedor y se sentaron á la mesa para celebrar el banquete.

Durante la comida, la jóven no hacia más que meterse pedacitos de tocino en las mangas del vestido, y las otras mujeres de los príncipes, al verla hacer aquéello, la imitaron pensando que acaso sería moda.

Cuando acabó la comida comenzó el baile y la reina, al ver el pavimento lleno de grasa y al observar que á cada paso se escurria los piés en los pedazos de tocino, preguntó quién había hecho semejante porquería.

Las mujeres de los hermanos del príncipe contestaron que habían visto guardarse los pedazos de tocino en la manga á la princesa heredera y que habían hecho lo mismo. Entónces cada una se sacudió las mangas de los vestidos y de las de Catalina cayeron aljófares y diamantes mezclados con flores.

Las otras dos, corridas y avergonzadas, huyeron de la sala y la que habían llamado Hocico de buey llegó á ser la reina, pues el monarca entregó la corona á su hijo menor.

TEÓFILO DE BRAGA.



NUESTROS GRABADOS

MARTIN LUTERO

Era en aquellos tiempos, tan diferentes de los nuestros, en que Leon X publicaba una bula para proteger la edicion del más inmoral de los poemas; en que Julio II daba un beso al Aretino, que dedicaba la más infame de sus tragedias al cardenal de Trento; en que otro cardenal, aspirante á la tiara, escribía *La Calandria*; en que los pintores tomaban por modelos de las Madonnas á sus queridas, que se veían retratadas en los altares; en que Alejandro VI hacia trasladar su figura al lienzo vestido de rey mago postrado ante una Virgen, que era Julia Farnesio (cuadro de Pinturricchio); en que los palacios de los príncipes y prelados estaban llenos de cortesanos de quienes se decía «que servian de bufones en la infancia, de mujeres en la niñez, demaridos en la adolescencia, de compañeros en la juventud, de medianeros en la vejez y de diablos en la decrepitud.» (César Cantú). En que florecian la cortesana Imperia, sepultada en San Gregorio con un encomiástico epitafio, La Vanozza, Lucrecia Borgia, Bianca Capello,

...y lentamente
iban velando el resplandor fecundo
de la gloriosa Cruz.

Sabido es el efecto que aquel espectáculo produjo en Fray Martin Lutero. La Reforma encontró un jefe y surgió el protestantismo, para desconsuelo de los que profesamos la única religion verdadera, la santa fe católica.

EN UN VAGON DE PRIMERA CLASE.

¿Cómo habían de presumir las dos distinguidas pasajeras que hubiesen de toparse con semejante compañero de viaje, yendo en primera? Pero así fué; léjos de parar mientes nuestro hombre en los aristocráticos encantos de la encopetada niña, ni de mostrarse atento y obsequioso con la respetable mamá, no tardó en entregarse enteramente á las delicias del sueño, complicado con tan estrepitosos ronquidos que llegaban á dominar el propio ruido del tren. Y no paró aquí todo, sino que sin reparo alguno tomó por almohada el delicado hombro de la jóven. Entónces madre é hija, mirando con desprecio al descortés y amodorrado viajero, murmuraron: ¡Shoking!

DICHO SEA ENTRE NOSOTROS....

Los tres vejetes son cada uno de ellos un verdadero almacén de interesantes chismes é historietas. Cuando se reúnen por las noches para apurar unos cuantos bocks y fumar un par de cigarros ó de pipas mientras la dueña de la casa hace calceta, el comedor se convierte en una especie de madero donde se desuella sin compasion al pobre prójimo. Eso sí, todo queda en secreto, hasta la mañana siguiente en que la digna señora le entera confidencialmente á todo el mundo de las graves y picantes revelaciones de la vispera.

MAGDALENA MARIANI MASSI.

(Véase la biografía en la página segunda.)

EN LA TRAMPA DEL LOBO.

La buena mujer había salido de su casita muy de mañana para ir á recoger setas en el bosque, cuando sintió faltarle de pronto el suelo bajo sus piés, cayéndose pesadamente en una profunda hoya. Medio desmayada de resultados del golpe no tardó empero en volver en sí al oír un sordo gruñido y encontrarse *vis á vis* con un lobo, cogido en la trampa poco ántes.

La escena que ocurrió entónces fué verdaderamente tragi-cómica, pues si la mujer le tenía una terrible aprension á la fiera, no estaba ménos acobardada la fiera á la vista de la mujer, por lo cual permaneció cada uno de los presos á la defensiva.

En tanto, el guarda bosque, que había visto removida y separada la capa de ramaje que disimulaba la trampa, asomóse para ver la cazada alimán, pero su contento se trocó en estupefaccion al advertir que había cazado no solo al lobo, sino á una vieja de afiladas uñas, con todos los demas atributos de una suegra.

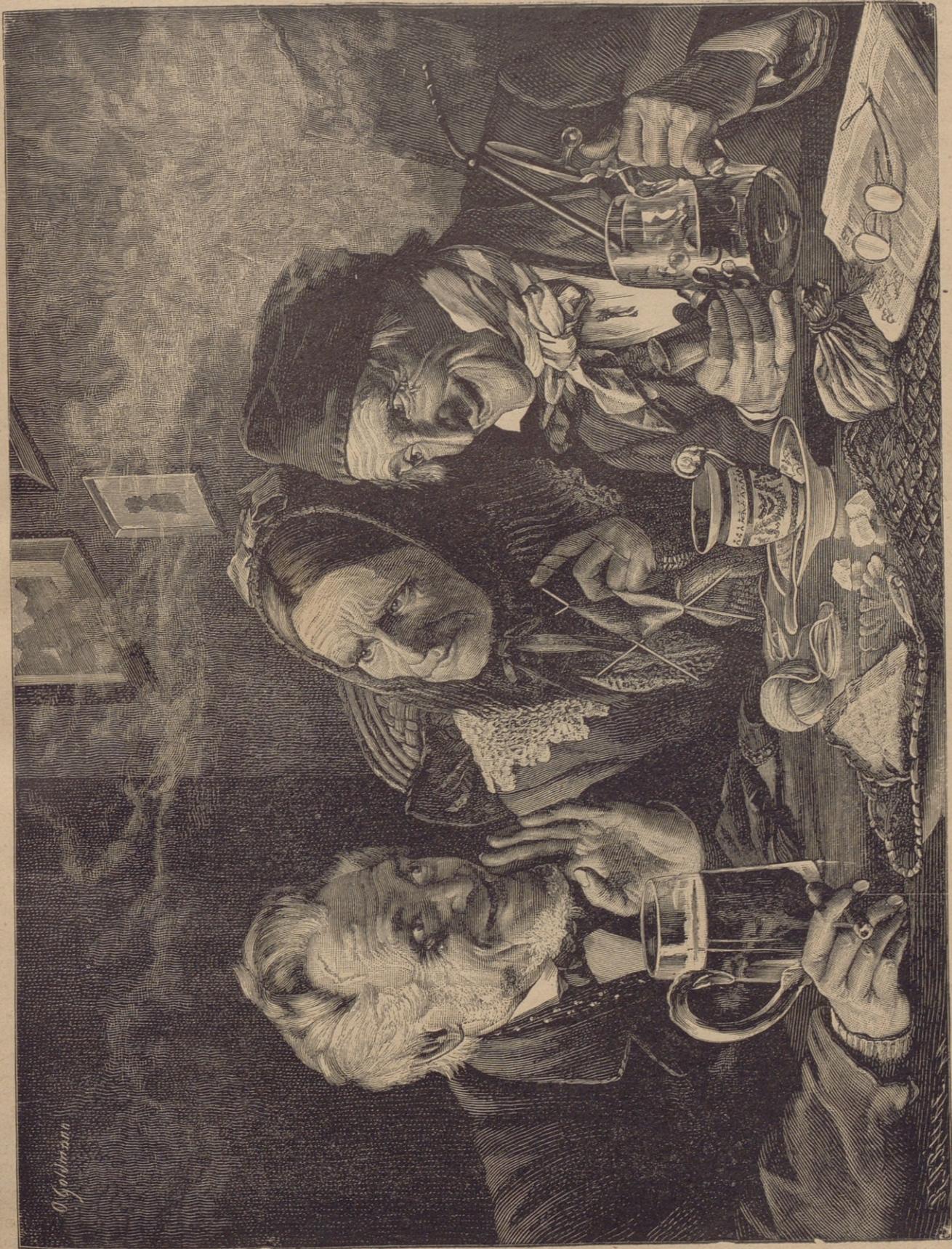
EL TROVADOR.

(Véase la poesia que va en el grabado de regalo.)





EN UN VAGON DE PRIMERA CLASE



Agostino

DICHO SEA ENTRE NOSOTROS.....

CRÓNICA CIENTÍFICA

Opinion de Mr. Lesseps sobre el proyecto de un mar interior en el Africa, despues de sus exploraciones sobre el terreno.

Prometimos á nuestros lectores reseñar los resultados que ha dado la exploracion de Mr. Lesseps en el Norte de Africa, para la creacion de un *mar central* en dicho continente. Hoy, despues de haber oido la conferencia que dió á su llegada, despues de haber leído la relacion que pre-

sentó á la Academia de Ciencias de Paris sobre este asunto, y despues de haber hablado particularmente con él sobre esta empresa, podemos enterar á nuestros lectores de la opinion de Mr. Lesseps sobre tan importante problema, cuyo planteamiento y solucion se debe al comandante Roudaire.

Despues de una minuciosa investigacion geográfica, geológica y climatológica del país, cree Mr. Lesseps que es convenientisima y factible la creacion de un mar en el interior de Africa; hay más, opina que dicha empresa debe ser llevada á cabo con la mayor urgencia y sin perdo-



MAGDALENA MARIANI MASSI

nar medio alguno, pues va á transformar de una manera rápida y maravillosa las condiciones agrícolas, económicas y sociales de la Argelia, lo mismo que de todo el Norte de Africa, convirtiendo aquellas comarcas en países fertilísimos, llevando á ellos la lluvia y mitigando el calor; en una palabra, haciéndolos tan habitables y civilizables como el mediodía de Europa. Además, éste, más refrescado en su temperatura y más favorecido por la lluvia, ganará en salubridad y en vegetacion, de la cual, algunos de sus puntos, están algo escasos.

Mr. Lesseps ha explorado minuciosamente las comarcas que han de formar las riberas de este mar, y luégo el punto de comunicacion, y ha deducido que la construccion del canal de acarreo de las aguas á este mar interior, es

de ún coste mucho ménos elevado de lo que se creía, y no presenta ninguna gran dificultad. La cosa será durable, pues aún contando que se realizaran todas las hipótesis desfavorables que puedan preestablecerse sobre la saturacion y la evaporacion, y aún contando con que el canal de alimentacion se cerrara, este mar duraría, por lo ménos, mil quinientos años, lo cual es ya bastante para el desarrollo de una civilizacion en no importa qué país. La embocadura del canal será al oeste de Melah, formando un magnífico puerto al abrigo de los vientos.

El canal será navegable para los buques de no importa qué calado hasta el interior de Gabes. La navegacion del canal será perfectamente rectilínea. La profundidad media será de veinte metros en todo su trayecto.

Cerca del punto de entrada y del sitio que se proyecta el puerto, se encuentran terrenos formados por rocas calcáreas graníticas, que suministrarán el material de construcción para las obras. Además, en las comarcas vecinas, á un radio de unos quinientos kilómetros de distancia, con las aguas subterráneas que ya existen (las cuales serán puestas á flor de tierra cerca de las pendientes), y por las de acarreo de las lluvias, se establecerá un magnífico riego en todo el país, y estas aguas vendrán á su vez á desembocar y alimentar el mar interior, gracias á una canalización que las lleve hacia las vertientes internas.

Creemos que la resolución de este problema interesa no sólo á Francia y á Italia, sino también, y en gran manera, á España, pues que bonifica haciéndolas habitables y cultivables sus colonias de Marruecos y á más hace que podamos llevar un día la civilización y la cultura al imperio marroquí, tan falto de ella hoy día.

POMPEYO GENER.

Paris, 18 Mayo.



LA MADRE DE LORD BYRON

Y

LA MADRE DE LAMARTINE

(CONCLUSION)

«La naturaleza me sugiere mil reflexiones que emanan de mi corazón y me producen una embriagadora melancolía. No sé cómo expresar este sentimiento: tal vez es una directa relación del infinito de nuestra alma con el infinito de las obras de Dios. Al dirigir la vista hacia mi hogar veo brillar una luz en las habitaciones de mis hijos. ¡Bendigo á la Providencia que me ha dado este nido oculto y tranquilo para albergarles!»

Como podemos observar, la gratitud de la madre de Lamartine hacia el Creador es un éxtasis. Cada latido de su corazón, cada pensamiento de su cerebro, cada palabra de su boca, es una bendición.

Esta admirable madre fué amada por su hijo como merecía serlo. ¡Cuántas veces se desprendió de una joya para satisfacer un capricho de Alfonso!

Cuando se hallaba moribunda le comunicaron que su hijo acababa de ser nombrado académico, y ministro de Grecia; tan fuerte y grata impresión tuvo el poder de prolongar su existencia algunos días.

Así lo afirmó uno de los médicos.

IV. Lamartine es el poeta del sentimiento, el poeta de las mujeres.

Diferentes escuelas literarias, caprichos de la moda, podrán relegarle temporalmente al olvido, desdeñándole sistemáticamente, pero como el buen gusto es siempre uno, pasado el vértigo de sus detractores, Lamartine prevalecerá. Mientras haya almas tiernas, mientras palpiten los corazones inflamados en el amor al bien, tendrá partidarios el poeta de las nobles pasiones y de los castos amores.

Los enemigos de la gloria lamartiniana acusan al poeta de las *Meditaciones* y las *Armonías* de tener alma femenina, mas con tal acusación demuestran tácitamente que sólo las mujeres saben sentir.

Estudad la *Historia de los Girondinos* y os sentiréis fascinados por la magia de un talento vigorosísimo. El tierno poeta que ha recorrido cual nadie todos los tonos del sentimiento, sabe escalar las cumbres de la razón; seguid si podéis su potente vuelo, y le veréis remontarse á las esferas del filósofo, del estadista, del analítico, del sabio.

Lamartine posee todos los talentos, pues para que nada falte á su glorioso nombre, se halla circundado con la hermosa aureola del orador. El 25 de Febrero de 1848 lanzóse en medio de una multitud amenazadora, que quería enarbolar la bandera roja, y con persuasivas razones logró restablecer la calma en los ánimos más exacerbados. A su elocuente palabra se debió también la abolición de la pena de muerte por delitos políticos.

El estilo de Lamartine es noble, delicado y púdico; su generosa inspiración encuentra consuelos para todos nues-

tros dolores; su exuberante fantasía nos oculta las groseras realidades de la vida cubriéndolas con alfombra de odoríferas flores.

La moderna escuela literaria podrá reprochar el romanticismo de Lamartine, pero las almas ardientes y sentimentales, las almas exaltadas por el amor se entusiasmarán con las doctrinas poéticas de Lamartine, porque en toda alma apasionada se oculta siempre un gran fondo de romanticismo.

La belleza es eterna: todos los seres dotados de sentimiento estético experimentan dulcísimas impresiones recorriendo las hermosas páginas de Lamartine.

En los altares de la gloria lamartiniana no se apagará nunca el sacro fuego del entusiasmo, porque en cada mujer tendrá Lamartine una vestal encargada de guardarlo.

V. La madre de Lamartine es como el genio de su hijo, una brisa acariciadora.

La madre de lord Byron es como la musa de éste, aquilón devastador.

La madre del poeta sajón es rayo, catarata, relámpago, torrente, alud y noche tenebrosa.

La madre del poeta francés es ave, flor, lira, perfume, lago transparente, dulce cefirillo y aurora sonrosada.

La madre del cantor de las alegrías del hogar, es una ánfora de prodigioso bálsamo que se esparce y se derrama sobre las almas enfermas.

La madre del descendiente de los normandos, es un vaso de veneno que se vierte por sí mismo sobre los corazones sanos para corromperlos. Es un áspid que no puede morder sin causar la muerte.

Esas dos madres son el ángel de la luz y el espíritu de las tinieblas, el gusano y la flor, la paloma y la hiena, la mariposa y el chacal, el reptil y el ruiseñor, la negra tempestad y el brillante arco iris.

¡Olvido eterno á la madre del poeta de la duda y la desesperación; del poeta de los grandes hastios y los grandes escepticismos, que deja por doquier un reguero de acibar!

¡Mil bendiciones á la madre del poeta que convierte los recuerdos en una religión, á la madre del cantor de la esperanza, de las ilusiones y de la inocencia, á la madre del poeta que nos enseña á creer y amar, que deja en nuestro corazón una luminosa estela de suprema felicidad!

CONCEPCION GIMENO DE FLAQUER.



BOSQUEJOS NACIONALES

II

Al acometer la tarea de continuar el estudio de nuestros tipos y costumbres nacionales, ligeramente iniciada en nuestro artículo anterior, no desconocemos las dificultades que para cumplirlo á conciencia hemos de hallar, pues en realidad tiene asperezas que no se salvan con la buena intención, y la sociedad, siempre egoísta, antes de ver su fealdad, suele arrojar el espejo.

Hay otro riesgo, aún más temible que el enojo ó la indiferencia de las colectividades, para quien ama á su patria sobre todas las cosas, y es el de acentuar los rasgos de una figura, con la buena fe, con el deseo sincero de modificar sus defectos, produciendo una caricatura sobre la cual los coleccionadores de originales calquen la silueta de un tipo español.

Protestando de antemano de que cualquier error en que nuestra independencia de juicio pudiera hacernos incurrir, no probará nunca desdeñarnos hacia lo que es objeto de nuestra veneración, probemos á bosquejar con la pluma los bocetos más salientes de nuestra hermosa y querida región andaluza, para que manos más prácticas puedan hacer un retrato del borron que les ofrecemos.

Nos ocuparemos, ante todo, del joven aristócrata, es decir, del niño rico de nuestras altas familias, ya que por aristocracia se toma hoy todo lo que flota en la superficie, con la influencia omnimoda del dinero, de la política, y en último término, según los modernos gustos, de los timbres familiares.

Dos tendencias se disputan el carácter, el género, por

decirlo así, del andaluz que llega á la vida, como si dijéramos, en tren de primera; esto es, rodeado de los halagos de la suerte.

Es la una la que se ha querido calificar de españolismo neto, sin mezcla de extraños gustos ni de reminiscencias de ajenas costumbres.

Nada más natural, más justo, más lógico que el esmero en conservar el carácter propio de una nación, cuando éste, como no puede menos de ser, responde á sus necesidades, á su historia, y hasta á sus condiciones geológicas, pero nada tan innecesario, tan improcedente, como limitarse á los estrechos moldes que han formado las circunstancias, imperiosas en los pueblos como en los individuos, y negar la luz que en aquel reducidísimo espacio no brille.

Errores son estos muy comunes á la humanidad, que diríase lucha en cada una de sus fases con las vaguedades, con las indecisiones de una infancia perpetua.

El representante del españolismo en su genuina expresión, desdeña todo lo que del extranjero proviene, aunque sea la más excelente de las conquistas del progreso moderno.

La educación amplia, brillante, llena de recursos para el largo camino de la vida, que no siempre aparece florido y suave, es calificada de perniciosa, disolvente, anómala, y hasta inmoral, por el que, sin detenerse á analizarla, sin admitir lo útil y rechazar lo absurdo, la execra sólo por ser nueva, sólo por no serle conocida.

Y entiéndase que si hemos elegido al jóven para modelo de nuestro estudio, no es porque creamos que la culpa es toda suya, siendo así que el alma nueva refleja como un cristal lo que en ella se copia, sino porque entendemos

que está en aptitud de modificarse para el bien, y no pensamos lo mismo respecto á los que le han inculcado sus ideas, que una vez agotada la vida, ó lo que es igual, sintiéndola acabarse, toda modificación sería tan inútil como difícil de lograr.

Lamentando cada uno de los cambios que las leyes establecen; mirando con prevención cuanto el espíritu liberal sanciona; estremeciéndose ante cada innovación que se roza con sus creencias, anatematizando aquellas conquistas del derecho que le parecen profanaciones, se crea tan mezquino círculo, tan enrarecida atmósfera, que en ella se debilitan las dotes de inteligencia que á Dios plugo darle, y si éstas sobreviven, les toca agostarse á las de indulgencia ó imparcialidad, que las avalloran y ennoblecen.

El jóven, educado bajo esta forma, vive retraído,

como si temiera inficionarse con el contacto de las corrientes del siglo; abomina de los *clubs*, de los *circulos*, de los *ateneos*, y de todos esos semilleros de revoluciones, de impiedades y de concupiscencias, que atrofian el sentido moral y rebajan la condición del hombre, según él afirma.

(Se continuará).

PATROCINIO DE BIEDMA.



EN LA TRAMPA DEL LOBO



DANCEFO de airoso porte,
cantando de corte en corte
y de castillo en castillo,
lances de guerra y de amor;
amante de la hermosura,
heraldo de la cultura,
de la barbarie cuchillo.
fué el antiguo trovador.

¡Vedle cuál su cuerpo inclina,
cuál tañe la mandolina,
fijando ardiente mirada
en la doncella sin par
por lo pura y por lo hermosa,
que ya siente ruborosa,
al compas de la balada,
su corazon palpar!...

¡Venturosos trovadores!
suyos fueron los amores
de la más apuesta dama
en cada feudal mansion,
y suya tambien la gloria
de que consigne la historia
que ellos guardaron la llama
de la santa inspiracion.

EL TROVADOR

